

# La Estrategia Regional como motor de Desarrollo Sustentable

Ceremonia de presentación de la Estrategia Regional de Desarrollo en la UdeC

La Estrategia Regional de Desarrollo 2015-2030 define una gran Visión de la Región: “Ser una región líder, reconocida nacional e internacionalmente por su sustentabilidad, competitividad, inclusión y equidad social”.

“Fundamenta su desarrollo en sus habitantes, riqueza de sus recursos naturales, identidades, protagonismo histórico, reconociendo y valorando su patrimonio, diversidad cultural y creatividad, fomentando la generación de capital social”

Se inserta en el mundo, privilegiando la creación de conocimiento, investigación, tecnología, atracción de talentos, innovación y emprendimiento.

Cultiva una gobernanza democrática, participativa y descentralizada.

Crea valor, promoviendo altos niveles de calidad de vida y oportunidades para que las personas desarrollen sus aspiraciones, sueños y capacidades.

Para llevar adelante esta noble y exigente Misión, define seis Lineamientos básicos:

- Contribuir al bienestar de todos los habitantes de la región del BíoBío
- Incrementar la creación de valor en la Región del BíoBío
- Liderar la construcción de capital humano y social
- Implementar un sistema de ciudades que de soporte a los procesos regionales de creación de valor que aumente su competitividad y calidad de vida de sus habitantes
- Potenciar la infraestructura de conectividad regional, interregional e internacional
- Adecuar la gobernanza regional a las exigencias del desarrollo y a los desafíos de la sociedad civil, en relación a una gestión sustentable, participativa, democrática y descentralizada; mediante el desarrollo de los territorios

Una estrategia regional es el motor del desarrollo de una comunidad humana y su entorno ecosistémico. Constituye una verdadera inspiración e invención en el territorio y en sus habitantes inteligentes, con historia social y diversidad cultural. En el pasado, las estrategias de desarrollo regional no existían o eran meramente nominales. Los territorios eran lugares para vivir y trabajar. Eran paisajes para ser contemplados y disfrutados. Incluso se mantenían inalterables, casi invisibles a las ambiciones humanas. Algo de ello subiste en la Patagonia y en la cordillera de los Andes, en cuyas cercanías habitan ancestralmente los pehuenches.

Pero todo cambió con la globalización. La globalización estresa a los territorios y a la región, las coloca contra sus propios recursos, contra su propia sustentabilidad y autoreproducción. Las obliga a pensar en la competitividad, en sus posibilidades de exportación, de colocarse en el mercado hasta los límites del agotamiento o del colapso. Las regiones, sus capacidades territoriales, se tornan visibles en el último tiempo porque la globalización se expande y arremete contra sus valiosos recursos, tanto naturales como humanos.

En cierto modo, el desarrollo inteligente de las regiones constituye el último refugio del estado-nación, como proyecto histórico inconcluso.

Antes, el Estado nacional hacía de muro de contención, de protección de los recursos. Hoy, ese estado nacional se encuentra debilitado y no los protege. Más bien, les abre sus puertas para que salgan a competir con otros recursos y retornen con divisas, bajo la promesa del crecimiento que nos traería más bienestar. Pero la promesa tiene mucho de ilusión, de promesa incumplida.

Ahora bien, los territorios para ser regional y globalmente competitivos necesitan pensar, tener vida propia y ser atractivos para inversiones y para agregar valor. Incluso se habla de vocaciones y capacidades territoriales. Y en verdad, cuenta con capacidades. Más aún, los desastres siconaturales, frecuentes en nuestro territorio, nos evidencian mensajes vivos, riesgosos y amenazantes, mostrando también capacidades destructivas.

En verdad, para que el territorio no sucumba a la globalización colonizadora en su tercera generación, debe moverse con inteligencia. Cuando el Estado ya no puede proteger, sólo la inteligencia, que agrega valor, puede proteger la biodiversidad natural y humana. En este sentido, la ciencia, la tecnología y el conocimiento humano, se unen en la cadena del valor para ganar en dignidad y calidad. Significa llegar a ser más en la transformación de lo que se hace, piensa y proyecta como región.

El motor del desarrollo en el siglo XXI lo constituyen la innovación y el valor agregado de las personas y bienes. Agregar valor con equidad social es lo que falta para que la región y el país den un salto cualitativo hacia el desarrollo.

Para innovar y agregar valor a los bienes, como muy bien lo plantea la Estrategia Regional de Desarrollo, se requiere generar condiciones de confianza y de asociatividad inter-actores, liderado por el Gobierno Regional. Unir voluntades, creer y confiar en el otro, reconocer la multi e interculturalidad social y étnica. Unir voluntades entre lo público y lo privado. Conversar, dialogar sobre el desarrollo, sobre las buenas prácticas sociales locales y las potencialidades eco-sociales y productivas de la Región, permitirá encontrar los mejores caminos del desarrollo.

La Universidad de Concepción, su comunidad, seguirá haciendo aportes para agregar valor humano, científico y tecnológico al desarrollo de su región, la región del Bío-bío.

Dr. Jorge Rojas  
Vicerrector  
Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio

Concepción, 2 de Noviembre 2015